

DOMINGO IX DEL TIEMPO ORDINARIO CICLO B. Mc. 2, 23-3,6

1.- Hoy nos dice el Señor de manera contundente que el sábado se hizo para el hombre, y no el hombre para el sábado. Así de claro. Esto nos lleva a ser, sí, fieles a la ley, pero no esclavos de la ley; no esclavos de la letra de la ley. Vamos a pedirle a Dios sentido común para saber interpretar la ley, pero no precisamente según nuestro capricho, sino según criterios de Evangelio, de bien de las personas.

2.- Saber que lo más importante es el amor: el amor a Dios. El amor a nuestros semejantes. Jesús quiso curar en sábado, el día de fiesta judía para darnos a entender que por encima de la ley del descanso está el amor y la compasión hacia nuestros hermanos. No caigamos en el fariseísmo.

3.- Cuando acabaron el debate que nos ocupa hoy el Evangelio, los fariseos comenzaron planear el modo de acabar con Jesús. Enseñanza: la intransigencia radical termina por las mayores faltas de caridad y de justicia. Pedir fuerza al Señor para saber discernir con sabiduría y no dejarnos llevar por tendencias extremistas.

Nota: Si tocara ahora alguno de los domingos 10,11,12... del tiempo ordinario o del tiempo durante el año, los puedes ver después del Domingo de la Santísima Trinidad.

Nota:

Ofrezco estas homilías familiares que en el hogar hemos ido componiendo semana tras semana. Los sábados por la noche, antes de la cena, nos reunimos todos los miembros de la familia para preparar la fiesta del Señor. En estos momentos el padre de familia lee el esquema del Evangelio del Domingo, y ofrece a todos después la homilía impresa en puntos breves para poder meditarla antes de la Misa dominical.

José María Lorenzo Amelibia.

<http://personales.jet.es/mistica/>

mistica@jet.es

